

***Iliada*, VI, 146-149 / *Eclesiástico*, XIV, 18-19:
“toda carne envejece como heno...
unas hojas nacen, y otras se caen”**

Fernando NIETO MESA

RESUMEN: El tema de la brevedad de la vida es común a los poetas griegos y romanos, no menos que a los orientales, a juzgar por copiosos ejemplos bíblicos. Una de las imágenes que ponen de manifiesto este carácter efímero de la existencia humana es la hoja del árbol que cae con los vientos de otoño. Se comparan dos textos: *Eclesiástico*, XIV, 18-19, e *Iliada*, VI, 146-149, y se deduce, por el cotejo de ambos, que el primero depende del segundo.

* * *

ABSTRACT: The shortness of life is a common topic amongst Greek and Roman poets, and no less important amongst Oriental ones, according to similar biblical examples. One of the images that manifest this ephemeral trait of human existence is the leaf falling in autumn winds. Two texts are compared: *Ecclesiasticus*, XIV, 18-19, and *Iliad*, VI, 146-149, and it is deduced, after the contrast, that the first depends on the second.

PALABRAS CLAVE: árbol, carne, eclesiástico, hojas, iliada.

RECEPCIÓN: 15 de junio de 2004.

ACEPTACIÓN: 29 de julio de 2004.

***Iliada*, VI, 146-149 / *Eclesiástico*, XIV, 18-19:
“toda carne envejece como heno...
unas hojas nacen, y otras se caen”**

Fernando NIETO MESA

Muchas son las imágenes empleadas por los poetas griegos, romanos y bíblicos para plasmar la caducidad de la vida. Una que pone muy de manifiesto el carácter efímero de la existencia humana¹ es la hoja del árbol que se cae con los vendavales del otoño.

La metáfora del hombre comparado a la hoja del árbol por la brevedad de su vida, entronca con otra más general, en que se le concibe como un árbol o planta directamente. Ya desde el inicio del *Libro de los Salmos* percibimos la semejanza. El justo es un árbol, junto a las corrientes de las aguas, de hojas perennes.² Él florecerá como la palmera,³ y se multiplicará como el cedro del Líbano.⁴ Por el contrario, los impíos son árboles otoñales carentes de frutos y hojas. En la literatura griega es corriente también esta imagen botánica. Recordamos aquel pasaje en que el coro concibe a la desgraciada familia real de Edipo como un árbol caído, que queda unido a la tierra por una sola raíz, Antígona.⁵

¹ Esquilo, *Prom.*, 546, y Aristófanes, *Aves*, 687, llaman a los hombres, sin más, “efímeros”, “de un día de duración”, impresionados por la fragilidad de la vida.

² *Ps.*, 1, 3; 127 (128), 3; 143 (144), 12; *Prov.*, 11, 28.

³ También Ulises (*Od.*, VI, 162 ss., cfr. Cic., *De leg.*, I, 1, 2, y Plin., *Nat. Hist.*, XVI, 44) compara a la princesa Nausícaa con la esbelta palmera de Delos. La grácil femineidad de la palma en el retrato de la Sabiduría, entre una serie insaciable de palabras, en *Eccli.*, 24, 17-23, que la liturgia aplica a la Virgen María.

⁴ *Ps.*, 91, 13, etc.

⁵ Sófocles, *Ant.*, 601; cfr. 569 ss. La palabra *embrión* denota igualmente el

Entre la multitud de hojas caídas durante el otoño, el autor del *Eclesiástico* halló la mejor pintura de la condición frágil del hombre. Es admirable, por otra parte, el parentesco de esta metáfora, tal como se halla en el libro de Jesús, hijo de Sirac, y en la *Ilíada* de Homero. En ambos reviste forma poética, ambos emplean cuatro versos, ambos están en griego.⁶ Ahora bien, mientras la epopeya homérica no es posterior al siglo VIII a. C., el sagrado poema no puede ser anterior al siglo II a. C. Considero que aquí nos viene bien un repaso y una especulación, sobre todo a estas alturas de nuestra vida en que ya no está el cuero para tambores:⁷

ὡς φύλλον θάλλον ἐπὶ δένδρου δασέος,
τὰ μὲν καταβάλλει, ἄλλα δὲ φύει,
οὕτως γενεὰ σαρκὸς καὶ αἵματος,
ἢ μὲν τελευτᾷ, ἑτέρα δὲ γεννᾶται.

(*Eccli.*, 14, 18-19).

La versión latina de la Vulgata suena así:⁸

*Et sicut folium fructificans in arbore viridi,
Alia generantur, et alia deiciuntur;*

simbolismo botánico, del verbo βρώω, brotar con fuerza y abundancia las hojas de los árboles. Dígase otro tanto de la expresión “árbol genealógico”, etc.

⁶ El *Eclesiástico* fue compuesto en hebreo por Jesús, hijo de Sirac. Un nieto suyo lo tradujo al griego.

⁷ Ofrecemos el texto griego según las ediciones críticas de Henry Barclay Swete, *The Old Testament in Greek according to the Septuaginta*, vol. II, Cambridge, 1922, y de Alfred Rahfls, *Septuaginta id est Vetus Testamentum Graece iuxta LXX Interpretes*, vol. II, Stuttgart, 1952.

⁸ En la *Vulgata* se contiene el texto en los vv. 18b y 19 del cap. 14. Además, en el v. 18 trae otra imagen botánica: *Omnis caro sicut foenum veterascet*. Pero *foenum* no se halla respaldado por el texto hebreo ni por el griego (ἰμάτιον) que forma allí el v. 17. He aquí la traducción de Nácar-Colunga (1955): “Como las hojas verdes de un árbol frondoso; / que unas caen y otras brotan, / así es la generación de la carne y de la sangre, / unos mueren y otros nacen”. La versión española del original hebreo de Bover-Cantera (Madrid, 1947) es: “Como hojas que brotan en árboles verdeantes, / que unas caen y otras crecen, / así las generaciones de carne y sangre: / la una muere y la otra nace”.

*Sic generatio carnis et sanguinis
Alia finitur et alia nascitur.*

οἷη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν·
φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
τηλεθόωσα φύει, ἕαρος δ' ἐπιγίνεται ὥρη·
ὡς ἀνδρῶν γενεή ἢ μὲν φύει, ἢ δ' ἀπολήγει.

(Il., VI, 146-149)⁹

He aquí la antigua versión de este pasaje:¹⁰

*Folia haec quidem ventus humi fundit, alia vero sylvae
Qualia foliorum generatio, talis et hominum:
Germinans producit, veris autem insequitur tempus:
Sic hominum generatio, haec nascitur, illa desinit.*

Sin descender a nimiedades eruditas, el cuadro homérico es ciertamente más plástico y patético: obsérvese la acción cadu-cante del viento y, frente al incoloro τελευτᾶ, *morir*, el trágico y antagónico ἀπολήγει, “cesar de vivir contra su voluntad”. El cotejo, como es evidente, puede extenderse, a veces, hasta el vocabulario.

El aluvión de hojas fugitivas, pregoneras de la inconsistencia de la vida, invade las sagradas páginas lo mismo que las letras profanas. Veremos algunos lugares.

El juicio contra los gentiles lo envuelve el profeta Isaías en la alegoría del follaje caduco:¹¹ *Et omnis militia eorum defluet / sicut defluit folium de vinea / et de ficu*, donde el insistente *defluit* —aplicado dramáticamente a esos dos árboles sagrados de la cultura mediterránea— corresponde bien al χέει homérico, que denota la caída en cascada, frente al καταβάλλει del *Eclesiástico*, que meramente revela el descenso de la fronda.

⁹ Texto de la edición de Paul Mazon, *Iliade*, t. I, Paris, 1972.

¹⁰ Está tomada de *Homeri opera...* curante Jo. Henr. Lederlino... et Stephano Berglerio Transylvano, Patavii, Typis Seminararii, 1777.

¹¹ *Is.*, 34, 4.

Los sentimientos de anonadamiento ante Yahvé ofendido, los manifiesta el mismo vidente con los rasgos patéticos que ya percibimos en la estampa homérica:¹² *Et cecidimus quasi folium universi, / et iniquitates nostrae quasi ventus abstulerunt nos.*

Lacónico, como las precedentes pinceladas de Isaías, y, juntamente pregnante como ellas, es el esbozo tétrico de Job en el altercado con sus amigos. Imagen doblemente sensible —por su óptica amarillenta y por su acústica de hojarasca arrollada por el torbellino— bien amasada en el paralelismo hebraico:¹³ *Contra folium, quod ventu rapitur, ostendis potentiam tuam, / et stipulam siccam persequeris.* Evidente: el hombre es un hálito tan deleznable, que resulta extraño —y casi, casi impropio— que el Omnipotente mida sus fuerzas con él.

Todavía en Homero nos encontramos con la conocida metáfora, en una discusión entre dioses. Es Apolo quien sucintamente compara a los mortales con la foliación arbórea, tan pronto llenos de verdeante vigor, como consumidos sin vitalidad alguna.¹⁴

Arquíloco (siglo VII a. C.), inventor del yambo artístico, es decir, de los ritmos ternarios musicales y poéticos, advierte a su amada con una metáfora heredada de Homero, pero sólo aproximadamente traducible: “Ya no verdes como antes en tu cutis delicado, que ya se va marchitando”, οὐκέθ’ ὁμῶς θάλλεις ἀπαλὸν χροῶ· κάρφεται γὰρ ἦδη.¹⁵

¹² *Is.*, 64, 6.

¹³ *Job*, 13, 25. El torbellino y el huracán son símbolos de poder en la literatura sumerio-babilónica. Entre muchos ejemplos, citamos el himno a la diosa sumeria Inanna (correspondiente a la Ishtar babilónica y a la Venus romana), donde se dice que ella “se sienta como reina sobre el huracán”.

¹⁴ *Il.*, XXI, 464 s. Homero tiene manifiesta predilección por la alegoría foliácea. Así en *Od.*, IX, 51, tanto el pueblo de los Cicones como el ejército argivo (*Il.*, II, 468, cfr. v. 800), se asemejan a las hojas y flores primaverales, si bien el *tertium comparationis* no es el carácter caduco del hombre, sino su número copioso.

¹⁵ Arquíloco, *Fr.* 113 (cfr. F. Laserre, *Les Épodes d’Archiloque*, Paris, 1950, p. 60. Este epodo recuerda a Horacio, *C.*, IV, 13.

Mimnermo (principios del siglo VI a. C.), creador de la elegía sentimental, llora en 16 versos el curso irrefrenable de la vida, dando el tono lúgubre a su canción la consabida metáfora: “Nosotros, como las hojas que hace germinar la muy florida estación de la primavera”.¹⁶ Otro elegíaco, Semónides de Amorgo (principios del siglo VI a. C.), famoso por su discurso contra las mujeres, cita expresamente el símil homérico, tributándole grandes elogios.¹⁷

La imagen pasa igualmente a la poesía dramática. El primero de los grandes trágicos, Esquilo, la emplea en su *Agamenón*.¹⁸ Relaciona la edad juvenil, savia vigorosa, con la vejez, “follaje ya marchito”, φυλλόδος ἤδη κατακαρφομένης, “que va errante con tres pies (el viejo), como un sueño que aparece en el día”.¹⁹

En la lírica coral aflora también la comparación, por boca de sus dos mejores representantes: Píndaro,²⁰ desarrollando un pasaje homérico, y Baquilides, que se acuerda del follaje incontable agitado por el viento otoñal, a la vista de las innumerables almas arracimadas en las bocanadas del Cocito de los infiernos.²¹

Los dos mejores poetas de Roma han dado cabida en sus versos a la visión de la humanidad, fugaz como la fronda. Virgilio recurre a la semejanza homérica²² para dar una idea de la turba inmensa que se amontona en las riberas infernales del Cocito y de la Estigia:²³

¹⁶ Mimnermo, *Fr.* 2 (cfr. G. Ugolini-A. Setti, *Lirici greci*, Firenze, 1948 (6a. ed.), p. 60).

¹⁷ Semónides, *Fr.* 29 (cfr. B. Lavagnini, *Aglaia*, Torino, 1948, p. 225).

¹⁸ Aesch., *Agam.*, 75-82; cfr. Soph., *Trach.*, 144, 235.

¹⁹ En *Ps.*, 72 (73), 20, hay una alusión parecida. Cfr. también Eur., *IT.*, 348, y *Fr.* 25, 3.

²⁰ Pi., *P.*, 9, 46 ss., cfr. *Il.*, II, 800.

²¹ Bacchyl., 5, 64 ss.

²² En estos versos, Virgilio depende simultáneamente de Homero, *Il.*, VI, 146 ss., y de Baquilides, 5, 64 ss. A través de Virgilio reaparece la metáfora en Dante, *Inf.*, 3, 112-14; 5, 46; *Purg.*, 24, 64 ss.

²³ Verg., *Aen.*, VI, 309 ss.

*Quam multa in silvis autumnis frigore primo
lapsa cadunt folia*

A su vez, Horacio, como un eco de Homero, confiesa que la vida de las palabras, lo mismo que la vida humana, es inconsistente y quebradiza:²⁴

*Ut silvae foliis pronos mutantur in annos,
prima cadunt ...
et iuvenum ritu florent modo nata vigentque,
debemur morti nos nostraque.*

Incluso al campo filosófico ha llegado el vendaval de las hojas inertes. Se trata de los estoicos Séneca y Marco Aurelio. El filósofo cordobés, en una de sus cartas ético-filosóficas, se esfuerza en demostrar que el llorar por la muerte de un ser querido es tan absurdo, *quam flere, quod arboribus amoenis et domum tuam ornantibus decidant folia ... frondium iactura facilis est, quia renascuntur*.²⁵ El fondo homérico es todavía mucho más perceptible en el emperador filósofo, que ofrece un acertado comentario, con la citación directa de la *Iliada*, y con influencia de Séneca:²⁶

Hojas que esparce el viento sobre la tierra, así es la generación de los hombres. Hojas son tus hijos ... hojas los que critican y humillan ..., pues todos brotaron en la estación primaveral. El viento las sacude y el bosque produce otras a continuación.

Hemos seguido la imagen de la caída de las hojas, tipo acertado de la índole esencialmente pasajera del vivir humano, durante un período de doce siglos, a través de pensadores, poetas y profetas. La primera comprobación documental nos la brinda Homero (siglos IX-VIII a. C.). Pero seguramente es anterior,

²⁴ Hor., *Ars P.*, 60 ss.

²⁵ Sen., *Ep.*, CIV, 11.

²⁶ *Il.*, VI, 146 ss.; Marco Aurelio, X, 34; Sen., *Ep.*, CIV, 11-12.

y procede de una fuente oriental, común a Grecia e Israel. Dado el magisterio indiscutible del padre de la poesía europea, la metáfora resultó un tópico favorito, que asoma gustosamente en los poetas posteriores, griegos y latinos. La alegoría botánica continúa por el cauce bíblico independientemente. Pero, conocida la influencia griega en el libro del *Eclesiástico* y supuesta la inmensa popularidad de Homero y otros poetas griegos, sobre todo en el período helenístico al que pertenece dicho libro —como también se deduce del trasplante de la metáfora a los poetas latinos—, no creemos aventurado el sospechar que *Eccli.*, 14, 18-19, dependa de la *Il.*, VI, 146 ss., como también parece corroborarse del cotejo de ambos textos.

